

**LA BARRACA DE GARCÍA LORCA:
AYER Y HOY DE UNA UTOPIA TEATRAL.
CURSO DE VERANO EN SAN LORENZO DE EL ESCORIAL**

MARTA OLIVAS FUENTES

«LA FARÁNDULA pasa / bulliciosa y triunfante/ es la misma de antaño / la de Lope burlón/ trasplantada a este siglo / de locura tonante / es el carro de Tespis / con motor de explosión...» Así llegaban a San Lorenzo de El Escorial, cantando a voz en grito y con el hato a cuestas, dos cómicos llamados Chanfalla y Chirinos. Acompañados por un muchacho que tocaba el rabel, y ataviados con un mono azul, mostraron al respetable las maravillas de su retablo: la historia de unos jóvenes estudiantes que, como ellos, también habían paseado su espectáculo por los pueblos de España. Con *Las maravillas del retablo* una pieza breve escrita por César Oliva y Javier Huerta se inauguraba la exposición *La Barraca. Teatro y universidad, ayer hoy de una utopía* y se daba el pistoletazo de salida al curso *La Barraca de García Lorca*, celebrado dentro del marco de los Cursos de Verano de la Universidad Complutense -y organizado por el ITEM y Acción Cultural Española (AC/E)-.

Del 11 al 15 del pasado julio se sucedieron en San Lorenzo las ponencias y mesas redondas en torno a uno de los episodios más emocionantes de la historia de nuestro teatro reciente: la «utopía teatral» que constituyó el proyecto de La Barraca. Durante la conferencia inaugural, Javier Huerta, director del curso y comisario de la exposición, trazó una *geografía* de los espacios antiutópicos que han jalonado la historia de nuestra mejor literatura: de la Orbajosa de Galdós a la Villanea de Arniches pasando por la Moraleda benaventina y la importancia del ambiente cultural de la II República como un espacio propicio para acabar con ellas, para llevar a cabo empresas irrealizables. Una de ellas, quizá la más emblemática, fue la apuesta por un nuevo teatro *del pueblo y para el pueblo*: aquél que representaban La Barraca y el Teatro de las Misiones Pedagógicas, dirigido por Casona. En pro de ese acercamiento a lo popular, se apostó por un repertorio plagado de clásicos -ejemplos del que, según García Lorca, debía partir el teatro moderno-. En este sentido, Fernando Doménech demostró la importancia del grupo para la génesis de un nuevo canon y la reinterpretación de los autores áureos -al rescatar del ostracismo obras como *El caballero de Olmedo* o *El burlador de Sevilla* o los *Entremeses* de

Cervantes-. Como no podía ser de otra forma, dada la importancia que La Barraca dio a la estética y al lenguaje artístico en sus montajes, no podía pasarse por alto el papel que la vanguardia jugó en la confección de las diferentes escenografías y vestuarios del grupo. Juan Manuel Bonet, Ángel Martínez Roger y Javier Navarro de Zuvillaga analizaron las figuras del llamado «27 pictórico» y la Escuela de Vallecas que colaboraron en el proyecto –José Caballero, Alberto Sánchez, Ramón Gaya, Alfonso Ponce de León o Manuel Ángeles Ortiz...– y su labor con respecto de los textos sobre los que trabajaron.

Esta compañía, nacida de las aulas universitarias, dejó una impronta notable en las generaciones posteriores. Sin duda y, gracias a la figura de Modesto Higuera, en ella encontramos el germen de los TEUs, que subieron a las tablas el mejor y más innovador teatro del Franquismo. Precisamente del teatro en la Universidad Complutense hablaron J. Manuel Álvarez Junco, que pasó revista al desarrollo del teatro universitario y compartió sus experiencias como miembro del TEU de Económicas y Antonio López Fonseca, que recorrió la trayectoria de las compañías y certámenes de teatro grecolatino auspiciados por la UCM desde su punto de arranque (1956) hasta nuestros días. Pero La Barraca no sólo ha de vincularse al teatro universitario puesto que también estuvo siempre ligada a la idea de creación de un teatro nacional que no se materializaría hasta después de la Guerra Civil a imagen de los grupos de teatro precedentes –no sólo La Barraca sino también el Teatro Nacional de Falange o el Teatro de Arte y Propaganda– tal y como señaló Juan Aguilera Sastre.

Para completar este tratamiento desde todas las perspectivas que ofrecía el curso, Eduardo Ugarte, el discreto codirector del grupo junto a Lorca, fue espléndidamente retratado por su biógrafo, Juan Antonio Ríos, y Emilio Peral clarificó la hasta ahora confusa actividad de la compañía durante la Guerra y su posterior disolución. Los asistentes a este *La Barraca de García Lorca* tuvieron, además, el placer de disfrutar de las anécdotas y experiencia de grandes figuras del panorama teatral como Guillermo Heras, Jerónimo López Mozo, Ignacio Amestoy o la gran Alicia Hermida, todos ellos impulsores y participantes en compañías de teatro universitario e itinerante.

El curso se enriqueció con las representaciones nocturnas de los «nuevos barracos», esto es, de las jóvenes compañías que integran «Las Huellas de la Barraca» –el proyecto de AC/E que, desde hace seis años, circula por decenas de municipios de toda España tomando el relevo al grupo de Lorca y Ugarte–. En El Escorial, se pusieron en escena *España es sueño*, de la RESAD –una relectura del auto de Calde-

rón y textos de Pasolini-; la *Égloga de Plácida y Victoriano*, a cargo del Laboratorio Escénico de la Universidad del Valle de Colombia y *El maravilloso retablo de las maravillas europeas*, interpretado por la Escuela Erasmus de la Universidad de Valencia e inspirado en Cervantes. Aunque la representación de *Las almenas de Toro* del Aula de Teatro de la Universidad Carlos III de Madrid hubo de suspenderse por injerencias climatológicas, los directores de cada uno de los montajes participaron en una mesa redonda donde César Oliva, que clausuró las jornadas, puso de relieve la pervivencia y la importancia el espíritu de La Barraca en la universidad de nuestros días.

Durante esos cinco días de julio, el espíritu de La Barraca fue omnipresente en San Lorenzo de El Escorial y el retablo de Chanfalla y Chirinos *maravillosa realidad*. Decía Anatole France que la utopía es el principio de todo progreso y el diseño de un futuro mejor; sin duda, el buen hacer de aquellos jóvenes constituyó un inició y soñó un futuro que encuentros como este curso y proyectos como el de AC/E ayudan a hacer presente.